CARTA DEL SANTO PADRE FRANCISCO

con ocasión del 80 aniversario

DEL VOTO A MARIA SALUS POPULI ROMANI

Al Querido Hermano

Mons. Baldassarre REINA

Vicegerente para la Diócesis de Roma

Estoy espiritualmente unido a toda la comunidad diocesana, que celebra por primera vez la memoria litúrgica de Santa María Salus Populi Romani, recordando también el Voto con el que el pueblo de Roma, junto con su Pastor, el Papa Pío XII, hizo a la Virgen el 4 de junio de 1944 para implorar la salvación de la ciudad, cuando estaba a punto de producirse en ella el choque frontal entre el ejército alemán y los aliados angloamericanos.

La devoción al antiguo icono conservado en la Basílica de Santa María la Mayor ha estado viva en el corazón de los romanos durante siglos, que acudían a él para hacer súplicas e invocaciones, especialmente durante las pestes, las catástrofes naturales y las guerras. Los acontecimientos más destacados de la vida religiosa y civil de Roma tenían su eco ante esta imagen. No es de extrañar, pues, que el pueblo romano deseara encomendarse de nuevo a Maria Salus Populi Romani mientras la Urbe vivía la pesadilla de la devastación nazi.

Ochenta años después, el recuerdo de aquel acontecimiento tan lleno de significado quiere ser ocasión de oración por los que perdieron la vida en la Segunda Guerra Mundial y de renovada meditación sobre el tremendo azote de la guerra. Demasiados conflictos en distintas partes del mundo siguen abiertos hoy en día. Pienso, en particular, en la atormentada Ucrania, en Palestina e Israel, en Sudán, en Myanmar, donde todavía resuenan las armas y se sigue derramando más sangre humana. Son dramas que afectan a innumerables víctimas inocentes, cuyos gritos de terror y sufrimiento interpelan las conciencias de todos: ¡no podemos ni debemos ceder a la lógica de las armas!

Veinte años después del final de la Segunda Guerra Mundial, en 1965, el Papa San Pablo VI, dirigiéndose a la ONU, se preguntaba: «¿Llegará algún día el

mundo a cambiar la mentalidad particularista y guerrera que hasta ahora ha tejido gran parte de su historia?» (4 de octubre de 1965, AAS 57 [1965], 882). Esta pregunta, que todavía espera una respuesta, impulsa a todos a trabajar concretamente por la paz en Europa y en el mundo entero. La paz es un don de Dios, que también hoy debe encontrar corazones dispuestos a acogerlo y a trabajar para ser constructores de reconciliación y testigos de esperanza.

Espero que las iniciativas promovidas para conmemorar el Voto del Pueblo a la Madre de Dios, en los cuatro lugares que fueron protagonistas de aquel acontecimiento, puedan reavivar en los romanos el propósito de ser en todas partes constructores de paz verdadera, relanzando la fraternidad como condición esencial para recomponer conflictos y hostilidades. Puede ser constructor de paz quien la posee en sí mismo y, con valentía y mansedumbre, se compromete a crear vínculos, a establecer relaciones entre las personas, a suavizar las tensiones en la familia, en el trabajo, en la escuela, entre los amigos. Realiza así la bienaventuranza evangélica: «Bienaventurados los pacificadores, porque serán llamados hijos de Dios» (Mt 5,9).

Que María, Mediadora de la gracia, siempre vigilante y solícita hacia todos sus hijos, obtenga para toda la humanidad el don de la concordia y de la paz. Confío a la materna intercesión de María Salus Populi Romani a todo el pueblo de Roma, especialmente a los ancianos, los enfermos, los que se encuentran solos y en dificultad. Que Ella, Virgen de la ternura y del consuelo, fortalezca la fe, la esperanza y la caridad para irradiar en el mundo el amor y la misericordia de Dios. Con estos sentimientos os aseguro mis oraciones y de corazón os imparto mi Bendición.

Roma, San Juan de Letrán, 4 de junio de 2024

FRANCISCO